

Ilanura

REVISTA COMPLUTENSE DE POESIA

1



ABRIL
1962

BPM Catedral Cisneros

llanura

Revista complutense de poesía

1

DIRECTOR

Luis Valterra Rodríguez

ADMINISTRADOR

José Chacón García

ℓ

COLABORAN

Salvador Pérez Valiente, Julio Ganzo, Eusebio Moya, Luis de Blas, Pelayo Fernández Garrido, Pedro Gallardo Puerro, José Chacón, Tomás Ramos Orea, Fernando García Gutiérrez, S. I., Francisco Antón.

Viñetas: Juan José de Castro

∩

Año I

Abril, 1962

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GENERALÍSIMO, 101. ALCALA DE HENARES.

PRESENTACION

HEMEROTECA

ES verdad: «Los versos, contra lo que creen algunas gentes, no andan nunca fuera de lugar en unos tiempos que tanto peccan contra la libertad de los espíritus.» Es cálida expresión de Salvador Pérez Valiente, un poeta que ha visto transcurrir su tierna infancia en estas tierras complutenses, cuando las innumerables cúpulas de la vieja ciudad se doran a la luz de los crepúsculos y los bandos de grajos, con su graznar seco y áspero, trazan sobre el cielo plateado las rayas negras de su vuelo buscando refugio en esa tremenda hosquedad sináitica de los cerros desnudos que se reflejan en las serenas aguas del Henares. Por eso tiene importancia para nosotros la cita: porque es la de un poeta cuyos ojos se han perdido en las mismas distancias diáfanas que se pierden a diario los nuestros.

Escribir versos hoy es difícil. Emborronar cuartillas ciñendo las ideas a una medida y a una métrica, no es tarea grata. Porque el vate, al igual que aquel frailecico, también poeta, ha de pasar por fuertes y fronteras para llegar al huerto prometido. Pero siempre encontrará una voz amiga que le aliente y anime a hacer su camino.

A nosotros, que sentimos la poesía, nos ha hecho poetas la vida misma, con todas sus alegrías y con todas sus tristezas. Cuando un poeta muere deja en manos del que le sucede, como una herencia, lo que él no pudo cantar. Ante la sombra de un poeta se levanta otro y sobre nosotros se levantarán mañana otros. Es así y no hay que darle vueltas. Pero el fin siempre será el mismo: cantar las íntimas sensaciones de todo aquello que nos es íntimo y familiar y lo que de veras nos impresiona.

LLANURA ha nacido gracias al influjo de los poetas alcaínos. En ella están todos representados y no falta ninguno a la cita. No aportaremos muchas cosas nuevas al campo de la poesía, pero, por lo menos, queda bien patente nuestra sinceridad y el eco de nuestra voz se dejará oír por los ámbitos poéticos. El caso es que, al contemplar lo que ha sido y va a ser nuestra ciudad, nadie diga de nosotros con el poeta: «Pasaba un traje deshabitado.»

Por eso, pues, no andan fuera de lugar, en tiempos que tanto se peca contra el espíritu, unas páginas llenas de versos que vengán a aumentar el caudal de la poesía española.

Ni que decir tiene que para valorizar estas páginas buscaremos la colaboración de poetas consagrados. Y todo lo daremos por bien empleado si el lector, al sentir en sus manos el temblor agitado por la inquietud de nuestros poemas, tiene para LLANURA una mirada tierna de esperanza prometedora...

HABLANDO EN PROSA

A los poetas de mi olvido, en Alcalá.

ESTE niño, ¿no irá para poeta?
Supongamos que sí, pese a quien pese,
y a Salgari montando en bicicleta.

¡Mira que si ya nunca amaneciese
aquella soledad por la manigua
y el corazón testigo no creciese!

La tarde era tan íntima y contigua
que amarillece el tiempo con sus ojos
y se me hace en el sueño más antigua.

La carta que os escribo, hermanos cojos,
no es siquiera una carta, es una esquila
o un echarle la cuenta a mis rastros.

Ya sabéis la noticia: el hombre vuela.
(Aunque siga cayendo el aguacero
y haya, para cortar, bastante tela.)

Digo que pierdo ya por trece a cero
y que estoy donde estaba, entre mis cosas,
haciendo poco a poco un agujero.

Merece que sepáis que aún hay hermosas
tempestades de amor y de fatiga
y que hay que levantar aún muchas losas.

Y no es que llame Diego a lo que diga,
es que nada es tan bueno ni tan malo
que no nos alimente con su miga.

¿No habéis notado el gusto a pan y palo
que va tomando el mundo en nuestra boca
y que lo que era selva es campo ralo?

Y, sin embargo, amigos, de tan poca
esperanza se vive, si se vive,
y es tan horizontal lo que nos toca.

Uno va por la tierra y lee: «Se prohíbe.»
¿Se prohibirá decir lo que me pasa?
Y el que mastica pena la convive.

Recuerdo, en el jardín de aquella casa,
el muchacho que fui mientras creía,
y en el cielo de agosto una carcasa.

*Llamaré a mi latin sabiduría
y a la cuerda saltada en los relojes
quizá la llamaré melancolía.*

*Aún me huele la historia a tiernos bojes,
a parque soñoliento con tres curas
y al humo campesino de las trojes.*

*Me vais acostumbrando a las alturas
de un reluciente jueves sin pecado
en donde vuelvo a ser mis aventuras.*

*Y no es que uno no rece su pasado,
oh hermosa libertad de mi Zulema,
pero me pongo triste y olvidado.*

*Encarnizo y regreso la apostema
de una ciudad dormida en el escombros.
Y la muerte anda en medio con su tema.*

*Miradme, soy el mismo. Este es el hombre
que se apoyó en la piedra. Aunque me duela
volver a desnacer con tanto asombro,
desato una cometa, mi gemela.
Más o menos, la luna está en las manos,
y el hombre ha de pasar su varicela.*

*Y torno, regresado, a mis veranos,
conozco las campanas por sus dejos
y el alma se me llena de vilanos.*

*Azul sobre el azul. Viene de lejos
un ala que remonta y entristece
mientras me sobrevuelan los vencejos.*

*Diréis que por qué sigo con mis trece.
Ya no me conocéis. Soy el que era
y viene a dar lo mismo si anochece.*

*Amigos de esta carta forastera,
de la palabra original que tundo,
porque no hay otra luz que la primera,
os lo diré más claro y más profundo:
me cansé de estar solo —ya se sabe—,
y tierra es lo que amaso y lo que fundo.*

*Comprenderéis bien pronto que es muy grave
andar con vuestra guerra por el mundo.*

SALVADOR PEREZ VALIENTE

INVIERNO 62

HEMEROTECA

HACE frío;
rocas desmelenadas enemigas del verso
intuyen el tatuaje de luna con abrigo;
larvas de nube muerta devoran insaciables
trozos de sol podrido.

Frio...,
rompeolas potente del piélago fantasma
escacha los insectos contra aire sin oído;
el vegetal desnudo paga su óbolo en hojas
y no hay color de instinto.

Frio...,
jirones de nostalgia brava llenos de huerto
rompen ladrillo de albas y clepsidras de olivo;
todas las sugerencias están embalsamadas
con azogue encogido.

Frio...,
azul ensalivado sobre besos de paja
humedece el presagio con lunares heridos;
sombras sin alegría tienen polvo de ojeras
y techo de obelisco.

Hace frío:
¡el frío de un crepúsculo dormido!...

BPM Cardenal Cisneros

JULIO GANZO

PENSAMIENTOS

LLANURA de fantasía
donde sembrar emociones,
con mi siembra de ilusiones
siembro tu tierra y la mía.
De tu virgen lozania,
tomo fecundos alientos
y cultivo sentimientos
de paz, de amor y ternura.
Recibe en tu carne pura
mi siembra de pensamientos.

Quisiera ser de cristal
para que pudieras ver
la verdad que hay en mi ser
tras su envoltura carnal.
Si desdeño lo trivial,
lo falso y lo inconsistente,
es porque soy consecuente
con mi verdad interior.
No quiero serle traidor
ni al corazón ni a la mente.

Porque no queremos ser
lo que para ser nacimos,
constantemente vivimos
en continuo padecer.
Presos en el no saber
creyendo saberlo todo,
nos hundimos de tal modo,
con tan terca obstinación,
que a la propia estimación
cubrimos con nuestro lodo.

En esta dura contienda
entre la sombra y la luz,
cada paso es una cruz,
dolorosa, en nuestra senda.
El que yerra y no se enmienda
camina sin avanzar.
Empieza y vuelve a empezar
cada día que amanece
sin lograr lo que apetece,
aunque aparente triunfar.

Hay una voz interior
en todas las criaturas,
que consuela sus torturas
hablándoles con amor.
Hay un fuego bienhechor

constantemente encendido,
que al espíritu aterido
lo vivifica y calienta
y al mismo tiempo lo alienta
cuando se siente oprimido.

Siempre es mejor perdonar
que solicitar perdón;
y es mejor ser oración
que continuo sollozar;
y mucho mejor sembrar
que ser granero sin trigo;
o grano siempre al abrigo
del Divino Sembrador...
Es mejor sufrir dolor
que no dárselo al amigo.

No hay dolor más imponente
ni angustia más dominante,
que la de ser caminante
solitario entre la gente.
Saber que mana tu fuente
con la mejor voluntad
y ver cómo a tu bondad
se le niega su virtud,
con gesto de ingratitud
y sonrisa de maldad.

Quisiera no ser quien soy
para ser quien yo quisiera.
Mi barro se desespera
por el dolor que le doy.
Pero el tormento de hoy
sé muy bien que no es en vano.
Tal vez no esté tan lejano
ni mi norte, ni mi día,
ni el poder ser, quien sería,
de no ser barro mundano.

¿Quién me cerrará los ojos
la tarde que yo me muera?...
¿Quién dejará la primera
rosa sobre mis despojos?...
¿Quién se postrará de hinojos
junto a mi tumba cristiana?...
¿Qué voz de ser o campana
me rezará una oración?...
¿Y quién hará devoción,
de mi recuerdo, mañana?

EUSEBIO MOYA

SOMBRA OBLIGADA

HEMEROTECA

*VENGO de prisa porque estoy en duda
si acaso sobra tiempo por la vida;
traigo catorce versos en la huida
fugaz donde la pena se me escuda.*

*Mira mi sangre donde el odio anuda,
mira mi pan y entrégate en mi herida,
¿puedes lavar mi frente, mi vencida
frente de sombra y que Tu luz acuda?*

*Aquí me tienes, soy un jornalero
del hierro y la palabra. Es necesario
decirte lo que gano en tiempo y caña.*

*Tu alto acento de paz, el pan sin pero,
pido entre toda espada e incensario
por este ángel rebelde, hombre de España.*

BPM Cardenal Cisneros

LUIS DE BLAS

POEMA DEL A

*CAMINA por las sendas del Parnaso
el lírico poeta
y es su deambular sin derrotero
un éxodo a la nada.*

*Evoca las afables melodías
de aquellos trovadores
que fueron confidentes de la luna,
del mar y los jilgueros
y bajo las almenas
recitaban platónicas endechas
a pálidas infantas;*

*el discreto y apasionado idilio
que el veneno truncare
de los fieles amantes de Verona
y el infausto romance
de Armando y Margarita
que el tibio desbordar de la hemoptisis
en púrpura bañara;*

*la mundana y audaz biografía
nimbada de laureles
del Bradomín enfático y galante,
la nostalgia infinita
de Chopin y de Schubert
saturando sus inmortales notas
de erótica fragancia*

*y el blando discurrir de aquellos días
de ayer y ya remotos
coronados de limpias primaveras
y lánguidos ocasos
en que Gustavo Adolfo
a las novias ausentes e imposibles
sus rimas dedicaba.*

*Tal añora el desolado vate
que inútilmente inquiera
a qué ignota región hubo volado
su Musa defraudada.*

MOR PERDIDO

*Advierte que la fuente en que saciaron
la sed de sus estrofas
los floridos juglares de otros tiempos,
trocó el callado cauce
en brusca torrentera
en la que posan hoy los apetitos
las jauces abrasadas*

*y el reinado que otrora gobernare
la sugestiva Venus
cuyo dilecto paje fue Cupido,
ha quedado invadido
por la docta Minerva
con su escolta científica y adusta
de técnicas hazañas.*

*Una nueva versión de los instintos
se adueñó del planeta
que vestido del material atuendo
espera agazapado
como un fauno moderno
satisfacer sus impetus brutales
en lúbrica emboscada*

*y allí donde a los ojos se loare,
y a la frágil violeta,
y a la noche romántica y propicia,
se canta a la turbina,
y al biceps y al cemento
y al ritmo primitivo y dislocado
que el Africa exportara.*

*Analiza el poeta en su deliquio
que este tremendo eclipse
del honesto rubor y del suspiro
sólo puede gestarse
en nuestro febril Cosmos
cuando el Amor ha sido desahuciado
por bárbara proclama.*

*Y a la sombra de arcaicos cipreses
escribe el epitafio
dejando en el regazo de la tarde
sus íntimas palabras...*

PELAYO FERNANDEZ GARRIDO

OFRENDA

HEMEROTECA

DON QUIJOTE contagia su locura
a unos cuantos poetas soñadores,
que, poniendo en la empresa sus amores,
gozan hoy la emoción de esta aventura.

Y así empieza la vida de LLANURA,
que pretende lograr vuestros favores,
y ser luz de brillantes resplandores
como faro que alumbra en noche oscura.

Mil oasis, en medio del camino,
donde apaga su sed el peregrino,
son los versos en esta vida inquieta.

¡Más el alma hacia Dios se elevaría
si supiera sentir la poesía
con el ansia infinita del poeta!

BPM Cardenal Cisneros

PEDRO GALLARDO PUERRO

LLANURA

HEMEROTECA

*OS digo adiós
y no me voy.
Adiós os digo
y sigo en la besana.
Mi adiós al hombre,
la unidad mezquina,
minúscula expresión
del amor y del ser.
¡Adiós!
Me quedo
con el hombre poeta,
el que llora
sentado en el camino;
arropado en su manta de amargura,
con el hombre que vive
esperando, esperando..
Mi adiós al hombre,
¡al hombre a secas!
Seguid por vuestro cauce
cómodo, cuesta abajo...
Dejad a los poetas
llorar en el camino,
esperando, esperando...
¡Ya estamos solos!
Sigamos cuesta arriba,
sigamos escalando
sin mirar al abismo.
¡Ya estamos coronando la LLANURA!*

BPM Cardenal Cisneros

JOSE CHACON

S Y L V I A

Para Sylvia Loveday

HEMEROTECA

AMAR tus dedos porque son rosales
rastro tan sólo de un plenilunio de dolor
recordarme todo a ti cercana a lo lejos
Adorando tus dientes he sentido
el misterio que cierra esa concavidad azul
que debe ser tu boca Cómo te quiero ahora
solamente tu ensueño solamente la exacta
dimensión de la muerte que me ofreces
Adorando tu espalda me recuerdas
el campo en el que el amor mi amor u otro
tendrá que ser sacrificado algo más tarde
Adorando tus límites oh puente de desvelos
tus montañas recodos y tus ríos
Oh tus dedos ansiados como un arado turbio
y penetrante desde que florecer en ti
en tu paso a tu lado significa
morir ahogado en algún último fracaso
La flor de tu azucena se derramó tan sólo
por que mi amor arañe las paredes y sólo
por que me sienta a mí anhelando tu espera
La flor de lo imposible río tuyo tu vida
es el sino marcado el mensaje en tus ojos
La redondez de todo lo que tocas
perdidamente mía en los límites de la nada
apasionadamente mía como el acariciar
de día las palabras y saber que tú existes
aunque en imagen mortecina Luego humo
de nada o troncos que desgarran todo o de
simas absurdas que separan tu pelo sien cadera todo
de mi tacto anhelante Luego nada
Entre nada y tu cuerpo por lo menos
dos mil abismos me separan o me llenan me colman

mis afanes con despertar de ideas Luego picos
dedos solos tus ojos Oh qué aroma de sed
estoy amontonando Oh qué hondos
tus ojos cuando llenan de muertos
los amantes de toda mi cabeza
Y mis sienas ardiendo en el Edén de tu
misterio oh cercana oh toda imposible tú eres
si esperando quizás como una vasta redención
estoy ya siempre Me viene el miedo de tus
lagos muchacha de tus cimas con nieve de tu
calor de luna apetecida Me viene la inclemencia
de que seas manojo de oro o resplandor acaso
de mis años que esperan el resurgir en una
marejada incesante de tus costas
He recorrido ya hasta sentirme viejo
los senderos perdidos de tus pasos de lo oscuro
que guardas para el que se aproxima
con alforjas de olvido y redondez de algo tuyo
alborada alma de algo perfecta cuando
eres en alguna oquedad de mis entendimientos
y fundido ya vengo y voy de ti a ti
con rumor de tu savia siempre abajo
o arriba el cielo acariciando Solamente
estás tú cuando miras o despiertas ahora
apagada cual nunca y férvida paloma
que me abrasas con alas de tu espera y eres
triste por ser tan tiernamente extraña a mi
voz que te llama.

TOMAS RAMOS OREA

CANCION DE ATARDECER EN EL LAGO

HEMEROTECA

*RECUERDO que la voz atardecía
sobre cada montaña. El eco último
se fue quedando atrás, como perdido
por caminos de luz cansada. El lago
acunaba un silencio de tarde prematura
en sus cuencas azules, y los montes
—con puntual costumbre— se vestían
sus «kimonos» de noche.*

*Recuerdo que en el alma amanecía
precisamente entonces; que las luces
de dentro comenzaron a encenderse
a la vez que las voces se marchaban...
Y Dios bajó, exactísimo, a encendernos
el paisaje interior; a abrir la pausa
de la luz en el lago, y a decirnos
que hay voces de silencio en cada ola
que levanta al pasar la barca altísima
de la luna esta noche...*

BPM Cardenal Cisneros

FERNANDO GARCIA GUTIERREZ, S. I.

LLANTO POR LA MUERTE

DE

JUAN ALCAIDE

A ESTAS horas, rodeado de ángeles, dirigirás tu blanda mirada sobre nosotros y nos encontrarás tal y como nos dejaste. Nuestra vida da poco de sí, Juan. Ya lo ves: trabajar todo el santo día; luego, el dulce descanso con la paz familiar para recuperar las fuerzas perdidas y, en seguida, vuelta otra vez al trabajo. La vida es así y no hay más remedio. Pero cuando los domingos se presentan coronados de sol y las nubes navegan altas en el azul, salimos escapados, como pájaros sorprendidos, a las afueras de la ciudad a ensanchar nuestros pulmones con el aire nuevo, o bien a contemplar cómo las torres palpitan de júbilo al verse reflejadas en las aguas del Henares. Y luego, ya se sabe: comentar con el amigo bueno el último libro de versos aparecido. Igual que cuando tú te encontrabas entre nosotros. Exactamente igual.

Yo no sé por qué te fuiste tan pronto de nosotros, amigo Juan Alcaide. El caso es que en tus versos parecías un elegido de la muerte. Aquella prisa por publicar tus poemas llenos de vitalidad, aquel afán por cantar a la Naturaleza, denotaban muy a las claras la enfermedad que te iba royendo las entrañas. En tu magnífico libro *Poemas de la cardencha en flor*, nos lo apuntabas timidamente:

*Dentro ya de muy poco me quedaré parado
con la rosa del aire congelada en mi aliento*

Luego nos lo definías más claramente en una ofrenda lírica a Gabriel Miró, el prosista eminentemente original, para que, desde allá arriba, te fuera allanando el camino, con tal

*De que cuando llegue ya sepa Dios quien soy.
Que tú le hayas hablado preparando mi muerte.*

Fue una lástima, Juan. Mas parece que el sino de los poetas es el de vivir constantemente asediados por la muerte. Aquí está tu caso. Porque te lo voy a decir por penúltima vez: tú has sido, aparte de un gran poeta, el cantor humilde del paisaje manchego. Y cuando estabas en

plena madurez y recogias el fruto de tu cosecha después de cantar a una llanura inhóspita y jugar difícilmente con la magia de las palabras para hacérsola grata a la vista, cuando el pueblo alentaba tus ansias con sentimientos nobles y puros, entonces la Descarnada corta de un tajo brutal esa vida franciscana que todos admirábamos. De ahí que un día de mediados de julio —ya hace de ello bastantes años—, cuando las mieses se revolcaban gozosas en el rubio sol de las eras, la muerte te arrebató de nosotros dejándonos aquí tu recuerdo y el gozo infinito de tu poesía.

Tú buscaste en Dios la recompensa de este vivir amargo y duro para ganar el pan. Y dirigiste tus ojos hacia las alturas para acudir en un arrobamiento místico hacia Dios. En El cifrabas tus inquietudes, y tus mejores poemas están impregnados de un misticismo patético:

*¡Señor, Señor, tu lluvia necesito!
Quiero nutrir mi sed, que no se acabe...
¡No quiero verme en bloque de granito!*

Pero analizar tus inquietudes es labor complicadísima y detenida que no podemos abordar en tan limitado espacio. Y más aún cuando tu obra no está condensada precisamente en tus libros. Porque no hay periódico, ni revista, ni folleto manchego, por humilde que sea, en que tu voz no haya surgido potente y segura cantando a la llanura parda; a los molinos desperezándose en el tedio de la siesta; a los patios blanqueados de cal, que hace dar al sol mil livideces; a la cardencha áspera, ingrata, pero con flores moradas entre la coraza de sus espinas; a las norias polvorientas; a las tinajas ventrudas; al vino crucificado entre los sarmientos...

Yo siento el dolor por tu ausencia de toda esa región y el de ese puñado de amigos que masticábamos uno a uno tus versos en el ancho «corralón de tu tristeza». Pero me cabe la alegría de decir muy alto que la voz de los poetas nunca muere. Por eso, cuando en los crepúsculos delirantes el sol se siga desangrando y se «abran las sienas las tardes», tu voz seguirá rodando por los lagares y cantando a las carretas chirriantes cargadas de banastas henchidas de uvas, y a los mozos que se ciñen la corteza de sus mantas, y a la llanura que se lava con el viento la cara, y a Valdepeñas temblando con el vaho de su mosto...

Ahí están, si no, tus libros rezumantes de vida. Ocho en total. Te quedaste en 8, Juan. En ese número que tú llamaste «infinito levantado»...

FRANCISCO ANTON

LLANURA

se edita

en

T. P. A.

HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros

Suscripción a seis números: 60 ptas.

HEMEROTECA



BPM Cardenal Cisneros